

# Esa vieja máquina de hacer democracia

TRIBUNA

Samuel Gallastegui

Doctor en Arte y Tecnología



**H**ace veinte años todavía era frecuente llevar a revelar los negativos de las fotografías. Recuerdo aquella incertidumbre de no saber cómo había salido la imagen, pero no quedaba otra que confiar en aquel proceso químico que graba la luz en el negativo. Hoy, al sacar una foto, no solo podemos ver el resultado en el momento, sino que también la podemos publicar inmediatamente en las redes sociales o enviar por una aplicación de mensajería. La fotografía hoy es algo tan fácil e inmediato que utilizar carrete sería, por fuerza, un acto nostálgico.

La fotografía no es la única que se ha digitalizado en las últimas dos décadas. Hoy les enviamos playlist a nuestros amigos en vez de grabarles radiocasetes con canciones de la radio. Lo contrario nos resultaría absurdo a no ser que tuviera una intención más allá del propio audio. Adaptamos la forma de organizar nuestras vidas a la tecnología de los tiempos. De hecho, gran parte de la actividad de las empresas durante el confinamiento ha sido posible gracias a los medios disponibles.

Sin embargo, algunas de nuestras máquinas parecen permanecer inmutables. La democracia, por ejemplo, sigue funcionando prácticamente igual hace un siglo. Mientras que otras instituciones económicas o científicas se han adaptado y han aprovechado los beneficios que les ofrecen los nuevos medios, esta parece haberse estancado en sus procesos formales, que en comparación, nos parecen cada vez más lentos e inefectivos. Mien-

tras que ahora repetimos al instante una foto errada, si nos equivocamos en democracia tenemos que esperar cuatro largos años para poder rectificar.

La estructura lenta y pesada de la democracia actual me recuerda a aquel sistema operativo MS-DOS de los 80 en el que teníamos que pasar una hora introduciendo comandos para hacer una sola línea. Afortunadamente, Apple no tardó mucho en crear la interfaz gráfica de usuario, con sus cómodas ventanas e iconos, que, aunque no cambiaron la estructura fundamental de la computadora, le añadieron una capa más humana y dinámica que revolucionó la forma de usarla. Ya no era el usuario el que se supeditaba al lenguaje de la máquina, sino que era la máquina la que se adaptaba al lenguaje físico y visual del ser humano, lo que favoreció una interacción más espontánea entre nosotros y la máquina. La democracia, al igual que la informática, también se basa en la interacción con los diferentes sistemas (legislativos, ejecutivos, judiciales, económicos...), e igualmente debería ser ágil y espontánea. Debería ser la democracia la que se adapta a los ciudadanos, y no al revés como nos parece tantas veces.

La democracia, al fin y al cabo, no es más que el resultado de la voluntad de una comunidad de personas que quieren organizarse y tomar decisiones colectivamente. Pero para ello tienen que crear unas reglas lógicas que les permita hacerlo. Poco a poco irán creando una máquina burocrática e institucional que

combinará diferentes engranajes, tales como asambleas, congresos, consejos, juntas... o lo que quiera que sea lo que reúna la voluntad colectiva. Crean una máquina para liberarse con ella, para distribuir los bienes sociales de forma justa, para colaborar de forma solidaria... No para encadenarse en sus procesos, para quedar inmóviles sin saber qué hacer cuando las cosas van mal, esperando a que se cargue la aplicación. Si queremos volver a ser protagonistas de nuestra libertad y las decisiones que tomamos en comunidad, los mecanismos de propuesta, discusión y votación deberían ser tan inmediatos, fáciles y accesibles como, por ejemplo, los de la actual fotografía actual.

Con el tiempo nos hemos dado cuenta que la esencia de la fotografía no estaba en el papel de plata, el carrete, los químicos, las oscuras habitaciones de revelando, ni aquella incertidumbre que sentíamos al disparar. La esencia de la fotografía estriba en captar la luz de un momento elegido, una historia, un sujeto, un objeto, etc. Todo lo cual ha permanecido invariable, aunque el proceso haya cambiado completamente. De igual forma, la esencia de la democracia tampoco son las elecciones cada cuatro años, los partidos políticos, las asambleas nacionales, ni los aburridos debates de los diputados, que no son más que parte de un proceso democrático formal. La esencia de la democracia es que las personas sean capaces de gobernarse a sí mismas tanto individual como colectivamente, lo que se logra a través de una fluida comunicación de los ciudadanos tanto entre ellos como con la maquinaria del Estado. Pero si todos estos anquilosados procesos ralentizan esta comunicación y alejan a los ciudadanos, entonces deja de ser democracia. Entonces es sólo otra cadena más.



LEVANTE-EMV

Mazón y Oltra, ayer en Altea.

## Mazón y Oltra comparten mesa tras la sentencia del Constitucional

► La política es diálogo. Esa máxima triunfó ayer en Altea, donde se pudo ver compartiendo mesa y mantel al presidente de la Diputación de Alicante y nuevo hombre fuerte del PP valenciano, **Carlos Mazón**, y a la vicepresidenta del Consell y líder de Compromís, **Mónica Oltra**. Lo llamativo es que la cita se produce horas después del fallo del Constitucional que avala que una ley autonómica imponga a las diputaciones acciones en materia social, el departamento de Oltra.

## El conseller España, siempre partidario del esfuerzo

► Durante la jornada sobre movilidad sostenible organizada por **Levante-EMV** en el día de ayer, el conseller de Política Territorial, **Arcadi España**, no pudo evitar bromear, mientras defendía el uso de la bicicleta, que aquellos que no quisieran cansarse disponen de la bicicleta eléctrica. Es conocido el carácter espartano del conseller y lo que valora el sacrificio, por lo que no sorprendió que ironizara con los que no están dispuestos a pedalear, como él, 100 kilómetros los fines de semana.

## Bielsa echa en falta una escultura de Miquel Navarro en Gandía

► El vicepresidente de la Diputación de València **Carlos Fernández Bielsa** se sorprendió ayer de que Gandía, una ciudad donde proliferan las esculturas, no tuviera ninguna de **Miquel Navarro**, ilustre vecino de Mislata, donde Bielsa es alcalde. El socialista animó a la alcaldesa y al vicealcalde de la ciudad, **Diana Morant** y **Josep Alandete**, a que Gandía disponga de una obra de Navarro. El comentario lo realizó ante la escultura «l'Arbre del Tirant», del también valenciano **Ramón de Soto**, que preside el parque de Ausiàs March.

# Tras la guerra

REFLEXIONES

Abel Ros

Sociólogo y politólogo



**M**e contaba **Manolo**, un octogenario de las tripas de mi pueblo, que lo peor -en España- no fue la Guerra Civil sino la postguerra, sinónimo de heridas y cicatrices; sinónimo de desengaño, desafección social e impotencia ante lo sucedido; y sinónimo, y valga la redundancia, de frustración y vanidad. De frustración, por parte de los vencidos, y vanidad, por parte de los vencedores. Unos sentimientos que se transmitieron de padres a hijos, nietos y bisnietos. Tanto que todavía quedan lugares donde se habla de rojos y azules. Lugares donde los rebotes de lo bélico entorpecen las relaciones entre vecinos. Rebotes, como les digo, de odio ante el enemigo. Y rebotes que se manifiestan en forma de discusiones, insultos y reyertas callejeras. Tales rebotes avivan la llama de la violencia y evitan, de alguna manera, pasar la página de la con-

tienda. Pasar esa página negra, de nuestro pasado reciente, que dividió al país en las «dos Españas» que todos conocemos.

Desde que el Gobierno decretara el Estado de Alarma, España ha vivido sensaciones similares a los tiempos de postguerra. Durante el confinamiento, el país ha estado dividido entre aplausos y cazuelas. España ha sentido el miedo ante el enemigo. Miedo a morir en la soledad de la cuarentena. Miedo a perder el empleo como consecuencia de los Ertes. Y miedo, mucho miedo, a que la epidemia acabara con la especie. Ese miedo ha repercutido en las relaciones sociales. La invisibilidad del «bicho» ha traído consigo la sospecha ante los otros. Sospecha ante el vecino. Sospecha ante el panadero. Y sospecha ante todo aquel que tosiera cerca de los otros. Durante unos meses, hemos sido escrupulosos. Tanto que nos hemos saludado con los codos. Y tanto que hemos evitado

los abrazos y los besos en la mejilla. La Covid-19 ha puesto en valor la filosofía. Durante el confinamiento, la gente ha reflexionado sobre el sentido de la vida, el tiempo y la libertad. Las mismas reflexiones que se hacían nuestros abuelos en los tiempos de contienda.

Tras la guerra, tras la debilidad del enemigo, España revive las sensaciones de la postguerra. Sensaciones en forma de frustraciones, heridas y secuelas. Frustraciones ante la imposibilidad de resucitar al familiar o al amigo. Heridas físicas por la pérdida de capacidad pulmonar y otras patologías añadidas. Y secuelas. Secuelas psicológicas por la pérdida de la felicidad. Por la pérdida, de un plumazo, del empleo. Por la pérdida de la compañía del padre o de la madre. Y por la pérdida de la confianza que supone vivir libre de sospecha. El paso del tiempo, relaja los miedos. Y los relaja sin que nos percatemos de que el bicho anda suelto por el bosque. Tanto que la dejadez social se traduce en episodios de rebotes. Rebotes que vuelven a situar a algunos lugares en el kilómetro cero de la partida. Rebotes que reconfinan barrios, pueblos y provincias. Rebotes que obligan, en algunas regiones, al uso absoluto de mascarillas. Y rebotes que vuelven a poner en valor el Estado del Bienestar y, en concreto, el sistema sanitario.

Levante  
EL MERCANTIL VALENCIANO

III ÉPOCA. AÑO XX -  
Número 27.012  
Depósito legal: V-7-1958  
► Distribuye: Val Disme, SL

PRENSA  
IBÉRICA

EDITORIAL PRENSA VALENCIANA  
S.A. **Levante-El Mercantil**  
Valenciano. Fundado en 1872.

► Directora: Lydia del Canto  
[levante.direccion@epi.es]

Subdirectoras: Gemma  
Martínez, Isabel Olmos

Redactores jefes: Teresa  
Dominguez, Alfons García, Andrés  
H. de Sá, Joan Carles Martí,  
Vicente Pérez, Íñigo Roy

Jefes de sección: Agustín Amores,  
Fernando Bustamante, Jordi  
Cuenca, César García, Susana Golf,  
Minerva Minguéz, José Parrilla,  
Amat Sapena

**La Safor**

Delegado: Sergi Sapena  
► C/ Gutiérrez Mas, 12 (antigua  
Vicaris)  
46700 GANDIA  
☎ 962873995/6  
✉ levante.safor@epi.es

**La Ribera**

Delegado: Bernat Clari  
► Plaça Major, 29, 2.º  
46600 ALZIRA ☎ 962410204  
► levante.laribera@epi.es  
Dpto. comercial  
☎ 649302670  
► mgrau@epi.es

**La Costera/La Canal/**

**La Vall d'Albaida**  
Delegado: Agustí Garzó  
► C/ Cerdán de Tallada 3, 2.º  
46800 XÀTIVA  
☎ 962284160 y 962280071  
✉ levante.costera@epi.es

**Camp de Morvedre**

Delegada: Mónica Arribas  
► Camí Reial, 40, 1.º  
46500 SAGUNT  
☎ 962650413 y 962663006  
✉ levante.morvedre@epi.es

**L'Horta**

Delegada: Laura Sena  
► C/ Traginers, 7  
46014 VALÈNCIA  
☎ 963992392  
✉ levante.horta@epi.es